

Sábado 17 de Mayo de 2014

Santoral: Pascual Bailón

Hechos 13,44-52 Sabed que nos dedicamos a los gentiles

Salmo responsorial: 97 Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

Juan 14,7-14 Quien me ha visto a mí ha visto al Padre

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto. Felipe le dice: Señor, muéstranos al Padre y nos basta. Jesús le replica: Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, hace sus obras. Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre; y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré.

Pensemos...

Ayer habíamos afirmado y sostenemos con fe que conocer a Jesús es conocer al Padre. Y que Jesús es el camino que nos conduce a la eternidad.

Entonces...

Jesús habla siempre del Padre y eso hace suscitar la pregunta de Felipe. "¡Muéstranos al Padre y nos basta!" Un deseo bueno y más que curioso, saludable, porque querían conocer. ¡El que me ha visto a mí ha visto al Padre! Esta respuesta es para que sepamos, que encontrarlo en tal o cual punto, Dios no está lejos de nosotros. Mirar a Jesús es ver al Padre. ¡El Padre está en mí y yo estoy en el Padre!

Es bello descubrir en Jesús al Padre. Su mirada, sus acciones, sus obras. Todo viene del Padre. Y además, nos revela esa alegre promesa donde todo lo que conoce del Padre nos lo da a conocer. Por eso dice que todo lo que le pidan se lo pedirá al Padre para que nos lo conceda. Todo para colocarlo al servicio. Nada de vanagloriarse.

Es verdad que se va pero no nos deja abandonados, sin defensas, todo lo contrario, promete otro defensor o consolador, el Espíritu Santo. Y se va para que venga lo prometido. Es desde el Espíritu Santo que se realizarán en nosotros las cosas de Jesús. Para ello actuar en nombre de Jesús y mantener el mandamiento supremo del amor.

Padre Marcelo

@padrerivas